

SUSCRICION
En la capital. 4'50 pías. trimestre
Fuera de la capital. 4'80 id. id.
Ultramar, en oro. 25 id. semestre
Idem un año en oro. 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso
núm. 4, 5.º y 6.º

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pía. línea. En la
da, 75 cént. — En la tercera, 50 cént.
cuarta, 25 cént. y a los suscriptores 12. — Anun-
cios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pes-
tas en adelante y además 15 cént. de recu-
po que dispone la ley, por la inserción de cada anun-
cio. — Comunicados y remitidos, desde 1'50 a 5 pe-
setas la línea, a juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y recla-
mos, A. Lorente, 64, rue Caumartin.

AÑO XXVIII

Se publica todos los días excepto
los siguientes a festivos

Gerona martes 27 septiembre de 1898

NUMEROS SUELTOS
25 cént.

N. 6.574

POBRE PUIGCERVER!

Hace unos días *El Imparcial* y ha-
ce menos *El Nacional*, han publicado
artículos y aducido datos tan sabrosos
en pró de la gestión del señor Puig-
cerver, que no hemos querido trasla-
darlos a estas columnas para que no
se nos acusara de vengativos y apa-
sionados. Cuanto ambos colegas ma-
driños han dicho, no nos ha pillado
de sorpresa, porque el hombre que en
provincias como la nuestra ampara a
los hombres que ampara y sirve de ta-
padera a las cosas que tapa su nombre
e influencia, puede hacer y decir en
Madrid lo que bien le convenga y pa-
rezca.

El artículo de *El Nacional* ha me-
tido mucho ruido, pero mucho, con
motivo de un negocio que, al parecer,
se ha hecho o se quiere hacer en un
asunto relacionado con las monjas Va-
llecas, asunto de mucha miga, más de
la que tienen algunos de los que se
arreglan en cierta agencia de por acá,
y de como se defienden los interesa-
dos, puede juzgarse leyendo también
lo que sigue que tomamos de un pe-
riódico tan sensato como *La Epoca*, el
cual dice:

Lo único que el ministro de Hacienda ha
contestado por medio de la prensa oficiosa a
lo mucho que se ha dicho sobre su resolu-
ción en el asunto de las Vallecas, es que el
señor Puigcerver no es su abogado defensor,
y que suspendida la sentencia del Tribunal
Contencioso, habrá que presentar un pro-
yecto de ley a las Cortes.

Todo esto es cierto; el abogado de la co-
munidad es el Sr. Capdepón, ministro de la
Gobernación, y el señor Puigcerver sólo fué
abogado consultor de la misma. Su incompati-
bilidad para entender en el asunto la reco-
noció el ministro de Hacienda al proponer al
Consejo que, por ese motivo, se encomendase
la penencia al ministro de Gracia y Justicia;
pero no le impidió al Sr. Puigcerver cursar
ese expediente, mientras otros quedan pa-
rados.

En cuanto al proyecto de ley que habrá que
presentar a las Cortes, no era otro que el
cumplimiento de la Real orden firmada de 15 de
Julio de 1897, para que los derechos que pu-
dieran corresponder a las monjas se incluye-
sen en un proyectado con la Santa Sede, y en
lugar de hacerlo así, ha pedido el Sr. Puig-
cerver a las Cortes que se pague desde luego
directamente a la comunidad más de lo que
reclamaban y les concedía la sentencia sus-
pendida; haciéndoles un regalo, como propi-
na, de cerca de 400,000 pesetas.

Después consigna que los cargos han
quedado incontestados.

Pero viene *El Tiempo* y, ocupándose
de ese asunto, que parece más que gra-
ve, pregunta:

¿Es verdad que este expediente, a lo menos
en 1877, cuando se hallaba en la Intervención
general del Estado, figuraba el testamento de
un título de Castilla, primitivo poseedor de la
casa de la calle de Alcalá que se trata?

¿Es verdad que ese testamento hace cesión
de esa casa, y no de otra que el testador po-
sía en Vallecas, a las monjas Bernardas, a
condición de que se denominen Vallecas?

¿Es cierto que el testador expresa su volun-
tad de que si por *cualquiera* causa las citadas
monjas dejan de habitar esas casas vuelvan
estas a ser propiedad de sus herederos?

¿Es asimismo cierto que en virtud de esa
cláusula y en cumplimiento de la voluntad
del testador se publicaron a su tiempo los co-
rrespondientes edictos llamando a los here-
deros del testador para darles posesión de
esas fincas?

¿Parece que no se presentó ningún heredero
a esos llamamientos?

Se añade, además, que en la fecha que an-
tes citamos no había presentada ninguna re-
clamación de las monjas Bernardas.

Si todo esto fuera cierto, ó siquiera parte
de ello, ¿cómo han podido los tribunales dic-
tar la sentencia de que se trata?

¿Dónde estaría el derecho de esa comuni-
dad a tal indemnización?

¿Quién, sino el Estado, sería el verdadero
propietario?

Si el Gobierno no da publicidad al asunto,
algún señor diputado reclamará seguramente
el expediente, y se sabrá lo que hay de cierto
en tales preguntas.

Como puede colegirse por lo que an-
tecede, la cosa tiene más gravedad de
la que parece, quedando demostrada la
gestión de una situación tan impo-
pular y odiosa como la que padecemos
en esta España, que camina al fondo,
del abismo si la Providencia no hace
un milagro.

Estos son los asuntos que resuelven
los liberales y así entienden las leyes
para resolverlos. Ni en tiempo de los
polacos, se cometían las cosas que se
cometen ahora.

Y así andamos.

REVISTA PARISIENSE

Los guantes y el abanico. — Corazón de mu-
jer. — El presidente. — París crece. — Mo-
das.

El estúpido asesinato de Ginebra es el
objeto de las conversaciones todas en este
París impresionable, donde la desdichada
Emperatriz de Austria era casi un tipo fa-
miliar.

Una vez que termina el deseo de vivir,
puede asegurarse que se abandona la vida
y, esto era tan cierto para la emperatriz
Isabel, que Lucheni sólo ha herido en la
sombra de una existencia.

El asesino lo ignoraba, lo mismo que
muchos incapaces de medir el abismo don-
de aquel alma zozobraba: donde, lejos del
sombrio Elsenaur, aquel espíritu agonizaba
entre las rosas marchitas y los vacilantes
rayos de luz.

La infeliz ha caído, lo mismo que la he-
roína de Ibsen, como un tallo que se tron-
cha, como la criatura en holocausto al pie
del altar, herida por el cuchillo sagrado.

La rávía de aquel corazón, la sangre de
aquellas venas, invisible é intangible, que-
da inviolable dentro de la envoltura cor-
poral y apenas si algunas gotas manchan
la seda de la camisa y ponen en el corpiño
de aquella que tanto amaba las cerezas,
como un ramo de alpinas rosas.

Isabel desaparece como una sombra que
se desliza entre el laberinto de la vida.

Allá, en Viena, sobre el suntuoso cata-
falco y entre coronas y condecoraciones,
una mano piadosa depositó los guantes
blancos y el abanico negro de la empera-
triz.

¡Detalle que entenece; elocuencia y
aflicción nacidas espontáneamente!

Ese abanico no batirá jamás sus alas li-
geras; esos guantes, que parecían vivos en
las manos femeninas, no aplaudirán ya
más aquella música de Gluck de los felices
tiempos, cuando, en el palco imperial, bri-
llaba la juventud de Rodolfo.

Visión querida de la mujer, de lo que fué
la mujer como soberana, gracia y fragili-
dad que sintetizan de la más delicada ma-
nera toda la horrible imbecilidad de tal cri-
men.

El asunto Dreyfus toma cada vez peor
cariz, destroza ministros y opiniones, llena
de hojas impresas las calles de París, es la
pesadilla de todos y hasta evoca los horro-
res y las amenazas de una guerra civil.

La revisión del proceso será lo único que
pueda calmar esta efervescencia enervante.

Por millonésima vez la señora del ex-
capitán ha solicitado esa revisión y esta
vez será contentada, esta vez verá cumpli-
dos sus deseos.

Difícil es afirmar que pueda el porvenir
dar la razón a la fé indomable, a la ener-
gía y a la obra colosal de la mujer que ni
un sólo instante ha dejado de protestar.

Ante la hermosa actitud de esta dama no
podemos menos de sentir un respeto, de
que pueden beneficiar todas las mujeres.

El sentimentalismo es lo mejor de su al-
ma, la superioridad de su espíritu, lo que
nos dice que ellas tienen corazón.

Ese feminismo es la lección para los hom-
bres, la garantía de una humanidad, cuyo
prestigio necesita parecidas heroínas.

May en breve París volverá a recobrar
su agitación y su vida de sin par elegán-
cia.

Hey por hoy aun veranean los elegan-
tes, y hasta el simpático Félix Faure, lejos
de los esplendores del Eliseo, se da por
entero a su pasión favorita, la caza.

Alá, en Rambouillet, en la pequeña
parte alegre del parque, déjase ver en ho-
ra muy matinal, la elegante silueta del
Presidente.

A la sombra de los altos álamos y de los
frondosos castaños, por la terraza musgo-
sa que bordean los geranios escarlata, su
figura elevada se destaca sin botines ni
monoclo, cosa extraña para quien hace de
tales atributos como instituciones del pro-
tocolo.

Félix Faure es lo que se llama una «bue-
na escopeta», y su caza favorita es la del
faisán.

La mayor parte de piezas muertas por
él, las manda el presidente a los hospita-
les ó a los obreros, recordando así que de
entre ellos salió y que en su camaradería
practicó los santos principios de libertad,
igualdad y fraternidad.

El obrero curtidor de 1863 ha recorrido
gran camino en 1898.

Trátase de destrozar la gran Avenida
del Bosque de Bolonia con una línea de
tranvías, la plaza de la Opera también es-
tá amenazada de igual destrozo y la rue
Royale también perderá su aspecto de los
tiempos de Luis XIV.

París, monstruo inmenso, se estira, se
estirando y crece más y más.

Un día nefasto llegará en que, so pre-
texto de progreso, la plaza de la Concor-
dia pierda sus blancas estatuas y su obe-
lisco; los Campos Eliseos perderán tam-
bién su grandiosa perspectiva y todo Pa-
ris cambiará su faz en metamorfosis de-
masiado precoces.

Esa es la ley fatal de la expansión de las
cosas, al lado de la cual parece más mez-
quina la condición de los seres.

Somos dominados y destrozados por ella
y, hagamos lo que hagamos, quedarán
siempre sobre nosotros.

Entre ambas leyes, los hombres mar-
chan, se agitan, hacen la moda, viven y
desaparecen, y París cada vez mas grande,
siempre en aumento, poderoso y rico, po-
drá desafiar los siglos.

Lo que hace a la mujer verdaderamente
a la moda, no son los detalles de su *toilet-
te*, ni la riqueza de sus vestidos, sino la
manera de llevarlos.

Para ir a la moda no basta tener un tra-
je bien hecho y un sombrero *dernier gen-
re*. Es preciso saber llevarlos bien. Para
llevarlos bien es preciso llevar buen corseé
y cubrir la cabeza más bien con los cabe-
llos artísticamente peinados que con el
sombbrero.

Exigid a vuestra corsetera un corseé rec-
to por delante, bajo de pecho, con la es-
palda estrecha y de caderas bien cubier-
tas, sin ceñirlas, cuando son anchas y no
cubiertas si son estrechas. Por delante un
corchete grande para retener la enagua y
el pantalón. Se atará con un doble cordón

de seda y debe ceñirse después de puesto,
no antes, pues así se evita el deformarle.

Cuanto a la enagua, deberá ser amplia,
con muchos volantes y que haga ruido.
Deben ser más cortas por detrás, lo cual
da mucha elegancia al marchar, si se le-
vanta un poco la faldita.

Sea cual fuere la clase de cinturón, de-
be colocarse siempre de modo que forme
un ángulo por delante; y, en una palabra,
para ser elegante debe darse al cuerpo to-
da la flexibilidad posible.

Ese es el gusto del día.

Antonio Ambroa.

Paris, 24 septiembre 1898.

DE TODAS PARTES

Hace poco se presentó en Burdeos para los
exámenes de licenciatura de la facultad de filo-
sofía un joven ciego, obteniendo notas sobresal-
lientes.

El joven, hijo de un magistrado y dotado de
brillantes cualidades intelectuales, tuvo por
profesora y secretaria a su madre, la cual, con
objeto de facilitarle una carrera, aprendió el
latín, el griego y el alemán, y no vació en estu-
diar con su hijo las obras de Platon, Aristóteles,
Pascal, Hegel y Kant.

Es indudable que el éxito que tuvo el joven en
los exámenes, se debió tanto a la madre como al
hijo.

Exposición

Hemos recibido una copia de la ele-
vada al Gobierno por los síndicos de
los gremios industriales de Barcelona,
pidiendo la suspensión de los recargos
de guerra, sobre las contribuciones é
impuestos.

Dice así:

Excmo. señor:

Los que suscriben, síndicos de gremios in-
dustriales de la ciudad de Barcelona, en nom-
bre propio y con la representación que les
ha sido conferida, en cumplimiento al acuer-
do adoptado en asamblea general celebrada
el día 29 de agosto de 1898, ante el Gobierno
de S. M., por mediación de V. E., acuden
pidiendo, respetuosamente, atención y alivio
a las cargas que ponen en gravísimo riesgo
la vida de sus industrias y, con ella, el pan de
muchos españoles, y el caudal de copiosas
fuentes de riqueza y tributación.

Una guerra que está virtualmente termi-
nada; una guerra cuya notoria injusticia tem-
pló nuestros corazones y nos alentó a la ab-
negación y al sacrificio, sirvió de condicional
a la otorgación, por las Cortes de la nación,
de unas amplísimas autorizaciones que pu-
sieron a la disposición de la Patria y a la dis-
creción del Gobierno, cuantos recursos po-
dían obtenerse de la fortuna y el aborro na-
cional; pero, tratábase de la vida y la honra
de nuestra España, y, si no habíamos rega-
teado la sangre de nuestra sangre, no podía,
en buena lógica, regatearse el dinero y no lo
regateamos, y sin protestas ni resistencias
hicimos en lo económico, cuanto podíamos
hacer, y acaso mucho más de lo que pruden-
temente podía exigirnos. Si el mundo en-
teró admiró el gigante esfuerzo de levantar
y transportar a lejanas tierras un numeroso
ejército, no ha admirado menos los sacrifi-
cios enormes que representa el haberlo sos-
tenido. Si el honor de España armó el brazo
del soldado, ese mismo honor nos hizo rom-
per en mil pedázos la hucha del ahorro na-
cional; y si la sangre generosa corrió a rau-
dales, a raudales ha corrido también el oro.

El patriotismo de la industria y el comercio
españoles, excelentísimo señor, ha registrado
hechos tan señalados como los que represen-
tan los empréstitos de guerra; la sumisión al
aumento de la circulación fiduciaria; el le-
vantamiento de las enormísimas cargas del
Tesoro y el sostenimiento de su crédito. No
mentamos estos sacrificios, que el Gobierno
debe conocer con todo detalle y estimar en
lo que valen, para que recomienden y apa-
drinen nuestra causa; no pretendemos co-
brarlos en gratitud ó en favor; los citamos
sólo para que, recordando lo que hicimos, se
sepa lo que volveríamos a hacer si las cir-
cunstancias se repitieran; que si hoy pedi-

mes lo que á pedir vamos, no es la última razón que para hacerlo nos inspira el santo deseo de poder acudir al auxilio de la Patria si ésta lo necesita, y que si hoy defendemos la vida de nuestras industrias, es porque su muerte podría ser, ahora nuestra ruina, mañana la de España.

La condicional guerra, autorizó al Gobierno para pedir; esa condicional nos movió á dar sin regateos, con prodiga mano; pero cuando la condicional ha desaparecido, cuando sus apremios y urgencias han cesado, es de justicia que cese la petición extraordinaria; es de razón que no se exijan más sacrificios al contribuyente; es lógico que no se nos haga imposible la vida; es humano que podamos dar pan á nuestros hijos, comerlo nosotros; es patriótico que la industria y el comercio vivan para bien de la Patria; es de buen gobernante el fomentarlos y ayudarlos para alcanzar la regeneración de España, para levantarla de su postración, para salvarla de su ruina.

Excmo. Sr., modestos representantes de la industria y el comercio, mientras duró la guerra, callamos y pagamos porque peligraba la Patria y es el dinero nervio de la guerra; pero hoy que ésta ha cesado queremos disfrutar los beneficios de la paz á tanta costa adquirida; precisa evitar la ruina que nos amenaza y por ello acudimos á V. E. y acudimos al Gobierno, pidiéndole la supresión de los recargos que teniendo por fundamento la guerra, con ella deben cesar; de esos recargos que gravan, hasta hacerlos insostenibles, las contribuciones é impuestos que acabarán, si siguen, con la industria y el comercio.

Las dificultades de la producción y el trabajo por cien factores centuplicados en estos momentos; la contracción del consumo interior, resultante necesaria de las penurias que nos afligen; el enorme precio que el dinero para la industria alcanza en España, y, por último, la desaparición de mercados que un día fueron para nuestra producción, colocan á la industria y al comercio en situación algo precaria para atender al pago de los tributos ordinarios, y el pretender la exacción de los extraordinarios nos conduciría al desastre económico. Pretender eso es hacer imposible la recaudación de unos y otros.

Apenas iniciada la recaudación de las contribuciones é impuestos con los extraordinarios recargos que gravan sus cuotas, es notorio el descenso de esta recaudación, comparada con la de igual fecha de años anteriores, resultando, que á pesar de los aumentos, mejor, por ellos mismos, los sacrificios impuestos al contribuyente son mayores y son menores los rendimientos obtenidos por el Estado, lo cual demuestra palmariamente que muchas industrias, imposibilitadas de vivir, han desaparecido; que muchos contribuyentes, imposibilitados de pagar la cuota y sus recargos, han tenido que dejar en descubierto aquella por éstos; que el sacrificio es por lo infructuoso innecesario; que, aún queriendo, no podemos pagarlos.

Lo expuesto, excmo. señor, nos obliga á pedir al Gobierno de S. M.:

Primero. Que no haga efectivo el recargo á que hace referencia la autorización contenida en el artículo adicional de la vigente ley de Presupuestos, ó sea, el especial de guerra, consistente en un veinte por ciento sobre las contribuciones.

Segundo. Que sea derogado el artículo sexto de la ley de Presupuestos antes citada, principalmente en lo que se refiere á los recargos sobre las contribuciones directas é impuestos de consumos y de cédulas personales, que son igualmente extraordinarios y de guerra, aunque no aparezcan con estos caracteres.

Y tercero. Que se suprima el impuesto establecido, con carácter transitorio, sobre el consumo de electricidad y gas, que, para producir rendimientos insignificantes, ocasiona á los consumidores de dichos fluidos quebrantos considerables y gravísimos daños á muchas industrias.

Escuche V. E. y escuche el Gobierno todo, el grito de angustia de la industria y el comercio; fije su atención más cuidadosa en nuestras razones, y buscando en ellas inspiración, acuda á relevarnos de la carga que nos abruma, esteriliza nuestros esfuerzos, anula nuestras iniciativas y nos amenaza con la más espantosa miseria.

Dios guarde la vida de V. E. muchos años. Barcelona tres de septiembre de mil ochocientos noventa y ocho.

Excmo. señor:

En representación de los síndicos de gremios industriales y por acuerdo de la Asamblea celebrada por los mismos en 29 de agosto de 1898.

La comisión ejecutiva.—Teodoro Estapé.—José Bertrant.—Torruella y Gallis.—Pedro Mr. San Cristófol.—Pelágrin Alemany.—Aureliano Plaza.—Nicolás de Lafuente.

DECLARACIONES DE ROMERO ROBLEDÓ

El Liberal ha publicado las opiniones del ilustre exministro conservador sobre los problemas políticos actuales.

El señor Romero Robledo dice que la culpa de todo la tiene el señor Sagasta, por no haber querido que se discutieran las dos cuestiones más importantes que hoy tiene que ventilar el partido gobernante: las negociaciones de la paz y la situación de los partidos políticos.

En cuanto á lo primero, juzga el señor Romero Robledo que no puede ser más triste ni desairada la situación de nuestros comisionados que van á París poco menos que á pedir misericordia, y á demandar protección á un enemigo soberbio y envalentonado por sus triunfos.

Cree que la solución que se dará al pago de las deudas de Cuba y Puerto-Rico, ha de ser la peor para España y protesta de esta nueva carga que se echará sobre el exhausto tesoro nacional.

Cederemos también—dice—la isla de Luzón á los Estados Unidos, quedándonos con las peores islas del archipiélago y compartiendo con Norte América nuestra soberanía en Filipinas, lo que implica un gasto que España no podrá soportar y conflictos próximos cuya solución no es dudosa después de lo que acaba de suceder: es decir, que tendremos que ceder el resto de Filipinas, como ahora hemos cedido Manila, pero lo haremos después que lo hayamos civilizado y cultivado y lo hayamos hecho próspero.

Hablando de la comisión, ha dicho el señor Romero Robledo que cuando en virtud de la gravedad de la situación debía esperarse un acto del Gobierno, se ha visto á éste ceder á las influencias de familia y á los compromisos de partido al nombrar los comisionados.

Aunque á decir verdad—ha añadido—estas pequeñeces las purgarán los comisionados con la vergüenza que les espera al tener que ceder á las imposiciones de los yankees, sin conseguir la más pequeña ventaja.

En lo referente á la cuestión política, entendiéndole el señor Romero Robledo que el actual presidente del Consejo no puede continuar el frente del Gobierno, tanto por sus desaciertos como por su manifiesta incapacidad para hacer frente á la situación que con su funesta política ha creado.

Lo más grave del caso, á juicio del señor Romero Robledo, es que no se remediaría nada con el cambio de Gobierno, según el sistema al uso, pues el señor Silveira ha prestado su apoyo en todo al actual Ministerio, compartiendo, de consiguiente, todas las responsabilidades.

Dar el poder al señor Silveira, equivaldría, pues, á proclamar un cambio solo de personas, manteniendo las cosas en el mismo estado.

Estos procedimientos explican que el señor Silveira lo espera todo de la Corona.

Del señor Polavieja ha dicho que viene á romper la báscula de los partidos políticos que se suceden en el poder, lo cual ya significa un gran paso en el camino de la salvación ó regeneración del país.

Aunque—ha añadido—la falta de significación política del general Polavieja quita al nuevo partido la importancia que en realidad tiene, por carecer de la autoridad que necesita.

Termina el señor Romero Robledo sus declaraciones lamentando el estado moral en que se hallan el Ejército y la Marina, vencidos sin haber luchado. No se les paga lo bastante—dice—para la vergüenza que se ven obligados á sufrir.

Estas declaraciones del exministro conservador han sido muy comentadas en todos los círculos de la Corte.

El Sr. Romero Robledo ha sido interrogado igualmente por un redactor de un periódico de San Sebastián y éste también

publica sus declaraciones.

Dice el señor Romero Robledo, que el partido polaviejista mereció desde un principio todas sus simpatías, porque hay en el fondo de las aspiraciones del general algo que se halla unido estrechamente al ideal de toda su vida, que no ha sido otro que exterminar estos turnos políticos, causa directa de la ruina de la Patria.

Polavieja tiende á ello, y se comprende, porque es la eterna aspiración de los hombres nuevos en azares políticos, que entran en la vida pública sin fines bastardos y sin propósitos concupiscentes.

Por lo mismo que es tan noble y levantada esta aspiración, teme, y hasta cree, que el general Polavieja no logrará su propósito.

Entiende que la obra del general es muy difícil de realizar; los escépticos la calificaron de utopía; yo, dice, que aun tengo fé, la califico de hermoso ideal.

Mis palabras respecto al general Polavieja, añade, no envuelven una adhesión, ni siquiera un propósito inmediato de darle alientos; y en esto tengo que insistir para que no se tuerzan mis palabras.

Simpatizo con su programa como simpatizo con cualquier hombre, nuevo ó viejo en política, que se impusiere la misión de realizar lo que el general Polavieja se propone y tuviese elementos dispuestos á secundarle, como los tiene el pacificador de Filipinas.

Entrando luego á hablar de la necesidad imprescindible que hay de acometer la regeneración de la Patria, dice que todos los que luchan por salvar esa Patria misma, del naufragio inevitable, pueden contar con su admiración, con su entusiasmo y con el concurso incondicional y decidido, de sus energías y de sus amigos.

Luego dice que fueron muy pocos los que en Cavadonga iniciaron la obra gigantesca de reconquistar la Patria, y sin más aliados que su Dios y su fé la realizaron. Y sacando una consecuencia de esta síntesis histórica, pregunta:

¿Por que hoy no puede esperarse también regeneración, aunque sean muy pocos los que levanten la bandera?

Dada de que se haya obrado con justicia al pretender sepultar todo lo viejo en la tumba del descrédito; pero si la regeneración depende de lo nuevo, venga cien veces lo nuevo, que por encima del prestigio de cien políticos está el prestigio de la Patria.

No sabe si Polavieja simboliza lo nuevo, porque en realidad lo único nuevo que descubre en el general es su persona, pero no sus ideas.

El problema consiste únicamente en que tenga Polavieja alientos para luchar con la energía que es necesaria, pues necesitará gran tacto, grandes energías y el concurso de hombres honrados y de buena fe, para que el resto de Patria que la imprevisión y los desaciertos de los actuales gobernantes nos han dejado, no sea patrimonio de algún partido egoísta que siga disolviendo al país empobrecido.

Habla luego de su actitud, y dice que es y seguirá siendo la misma de siempre.

Dice que ama á la Patria sobre todas las cosas y que aceptará y alabaré su salvación, venga de donde venga.

Concluyó ocupándose del regionalismo, y afirma que él fué el primero en advertir las corrientes iniciadas en este sentido, que es preciso sobre todo encauzar á fin de evitar probables conflictos y nuevas dificultades para la marcha de los gobiernos.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Arroz con almejas.—Rabo de vaca á la Santa-Menehould.—Orejas de ternera fritas.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa de hierbas.—Sesos de vaca á la marinera.—Salmón empapelado á la provenzal.—Chateaubriand con patatas asadas.—Torta superior.—Postres.

Orejas de ternera fritas.—Córtense á lo largo, en cuatro pedazos, orejas preparadas y cocidas. Pónganse en adobo con vinagre, sal y pimienta en grano; rebócese en masa clara y friáse, extendiéndolas prontamente en la sartén y dándoles vueltas; se escurren para servir las cubiertas de perejil frío.

Torta superior.—Se mezclan 250 gramos de harina y otros tantos de manteca é igual cantidad de azúcar, un poco de sal, corteza raspada de limón y cuatro huevos. Se mezcla, con la cuchara de madera, los huevos, la harina y el azúcar; se añade la manteca que se hace derretir en una cacerola, y mezclada bien con la pasta. Se unta con manteca un molde en espesor de medio milímetro; se mete en el molde toda la pasta y se cuece tres cuartos de hora.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Convocados por el Sr. Alcalde de esta ciudad los presidentes de las sociedades con domicilio en la misma y comisión iniciadora de auxilios á los repatriados é individuos de la Cruz roja, se ha constituido una junta con el objeto de arbitrar los recursos indispensables á los soldados, que regresen de Ultramar, facilitándoles caldo, vino y galletas á su llegada y demás que requiera, según los casos.

Dicha junta ó comisión celebrará reuniones los lunes de cada semana, habiéndose acordado en la que ha tenido lugar abrir una suscripción voluntaria en cada una de las referidas sociedades, y solicitar el concurso de las autoridades y de la prensa.

—Ayer hizo un día bochornoso, arrojando el calor como en pleno verano.

—Muy concurrido se vió el paseo de la Dehesa en la tarde de ayer, con motivo de amenizarlo la brillante banda de Guipuzcoa.

—El baile celebrado el domingo por la noche en la sociedad «Las Odaliscas» vióse muy animado, hasta el extremo de resultar incapaz el salón; tantas fueron las parejas que rindieron culto á Terpsicora.

—A nombre de D. Luis Dalmau, vecino de Montrás, se ha solicitado la propiedad de cuatro pertenencias de una mina de hierro con el nombre de «Luísa», sita en término de Palé, paraje llamado Cramán.

—El capitán don Alejandro Billón San Juan ha sido destituido al Regimiento de Guipuzcoa.

—Un caso singular de bigamia acaba de plantearse en Madrid.

En una de las primeras expediciones á Cuba marchó un soldado, casado, quien dejó en Madrid á su mujer y á una hija de seis años.

Pasó algún tiempo, y la mujer recibió noticias que—según dice—la aseguraban el fallecimiento de su marido en Cuba.

Presentóse en esto un pretendiente á la supuesta viuda; parecióla aceptable, y se casó con él.

Y á lo mejor recibe la mujer una carta del «difunto», que ha desembarcado en la Coruña, y corre al encuentro de su querida esposa, casada con otro, y embarazada para que conete su nuevo estado.

—Señor Alcalde: Los carruajes vuelven á circular por nuestras calles sin llevar la correspondiente luz.

Esta falta de respeto á las órdenes dictadas por su autoridad merecen un correctivo.

Opinamos que la imposición de algunas multas produciría grandes resultados.

Así lo ha hecho su colega el señor alcalde de Figueras, y en la actualidad hasta los carretones de mano ostentan su farol.

—Según comunican de Blanes, la velada literario-musical que se celebró el sábado último en el Casino de aquella población á beneficio de los soldados enfermos, resultó brillantísima, habiendo producido el resultado que deseaban sus iniciadores.

—Han quedado cubiertas todas las plazas gratuitas de alumnos de la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad para el próximo curso, que empezará el día primero del próximo mes.

—Con numerosa concurrencia empezaron antes de ayer en el espacioso teatro del «Centro Obrero» la serie de funciones.

cómico-lírico, que la aplaudida sección de aficionados del mismo se propone dar en los días festivos de la temporada de invierno.

—Con ocasión de bajar de un piso de la calle de la Rosa una cómoda, se rompió la cuerda con que se verificaba dicha operación cayendo á la calle el mueble, el cual quedó hecho añicos.

—Han sido destinados á esta Comandancia de Carabineros, el capitán don Ramón Aragonés y el primer teniente don César Salvador.

—El presbítero don Estéban Trinder, que desde hace mucho tiempo estaba en calidad de enfermo en el manicomio de esta, ha sido trasladado al Hospital por hallarse imposibilitado.

—El segundo teniente de la Guardia civil afecto á esta Comandancia don César González Miguel, ha sido trasladado á la de Logroño.

—El día 23 del actual fué robada la iglesia de San Amans, del término de Anglés.

Los cacos fracturaron la puerta de entrada, y solo se llevaron una insignificante cantidad que había en dos cajones.

—Durante los tres últimos días se han bailado las típicas sardanas en las calles de detrás del Teatro, con motivo de celebrar los vecinos de las mismas su fiesta.

—El segundo teniente de la Guardia civil don Hipólito Andrés Hernández, ha sido destinado á la Comandancia de esta provincia.

—Mucha fué la concurrencia que ayer se trasladó al vecino barrio de Puente Mayor, con motivo de la fiesta llamada de «las donas».

—Por Real orden se han creado puestos de la Guardia civil en las villas y pueblos de esta provincia siguientes:

Bagur, Calonge, Las Planas, Lloret de Mar, Salt y San Hilario Sacalm.

—Hoy se celebrará en la iglesia del Hospicio la fiesta de San Vicente de Paul, rezándose misas desde las seis de la mañana á las once; á las diez se cantará un solemne oficio, en el que tomará parte el coro y música de asilados.

A las 5 y media de la tarde se cantará el santo Rosario por los asilados, ocupando la cátedra del Espíritu Santo el reve-

rendo padre Enrique Menció, de la congregación de San Vicente de Paul. Terminado el sermón, se cantarán los gozos del Santo.

—Hoy celebrará su fiesta mayor el pueblo de Mollet, cerca de Perelada.

—Todas las noches y en los sitios más públicos se entretienen los chiquillos disparando carretillas, cohetes y demás, con grave riesgo de los atrevidos muchachos y de los viandantes.

De nuevo llamamos la atención de quien corresponda á fin de que no se consienta tal abuso.

—El próximo domingo, 2 de octubre, tendrá lugar en nuestra Plaza de Toros una gran novillada, en la cual se lidiarán 4 hermosas y bravas vacas navarras de la acreditada ganadería de Ripamillán.

Tres de ellas serán picadas por dos bravos indios, y capeadas, banderilleadas y muertas á estoque, por los diestros F. Muñoz (Pollo) y R. Franch (Minuto) con sus respectivas cuadrillas, en la que figuran además de los citados, los banderilleros, Celestino Fernández (Madriles) Enrique Labranderó, Juan Arumí (Callao) y el puntillero Labranderó.

También se lidiará una vaca brava llamada *Fregosa*, faltándole un cuerno de resultas de su bravura, la cual será picada, banderilleada y muerta por la chispa fulminante por dos bravos indios, y en su defecto será muerta á estoque por uno de los matadores anunciados.

La corrida dará principio á las tres y media de la tarde y será amenizada por la banda de Guipúzcoa.

—En la comarca de Arbucias han caído algunos chuparrones que han beneficiado grandemente aquellos campos.

—Según leemos en *El Noticiero Universal* de Barcelona, en La Bisbal se presentaron hace pocos días dos jóvenes de la alta sociedad, acompañados de dos serafines y dieron un espectáculo que fué objeto de grandes censuras.

—Se encuentra en esta ciudad el director de la compañía del ferrocarril de esta ciudad á Olot señor Lletjet.

—Los días 29 y 30 del actual, el pueblo de Garrigás celebrará su fiesta, estando contratada la orquesta «Antigua Pep» de Figueras.

—Los primeros tenientes don Francisco Montejó Orioste y don Miguel Aranda Aranda prestarán sus servicios en el Regimiento de Asia, que guarnece el Castillo de Figueras.

—Don Antonio Montaner Gual, primer teniente de Infantería, ha sido destinado al Regimiento de San Quintín que guarnece las plazas de Olot, Lérida, Cardona y Camporódón.

—Concurridísimos viéronse los funerales que para el eterno descanso del alma del malogrado y distinguido joven don José María Vicens y Vicens, se celebraron ayer en la iglesia del Carmen.

—Durante el año actual se han celebrado en esta ciudad 60 casamientos; han ocurrido 465 defunciones, y se han registrado 306 nacimientos.

—En el vapor «Catalina», del cual es oficial, ha llegado á La Coruña nuestro querido paisano don Domingo Salas.

Come ya hemos dicho, el joven y experto marino fué hecho prisionero de los yankees por haber sido apresado el trasatlántico citado al dirigirse de Nueva Orleans á la Habana, mientras duraba el bloqueo en la capital de Cuba.

Damos la bienvenida á nuestro amigo.

—En este Manicomio ha fallecido el ve-sánico Mateo Gili, de La Bisbal.

D. E. P.

—Conducidos por una pareja de caballería de la benemérita, ayer ingresaron en esta cárcel los presuntos autores del robo de varias láminas de la isla de Cuba, pertenecientes al vecino de esta ciudad don Federico Claras, los cuales fueron detenidos en Villanueva y Geltrú.

—Según un telegrama, el comandante Esterhazi ha confesado que escribió el célebre borrador por el que fué condenado Dreyfus.

—Ha sido destinado á esta Zona de reclutamiento el comandante don Joaquín Casellas.

—Si el Ayuntamiento concede la debida autorización, en breve quedará colocado en la Rambla un kiosco para la venta de periódicos.

—La nueva avenida del Ter ha dado ocasión para reconocer la absoluta necesidad que había del muro de contención que se ha construido en Salt á espensas de al-

gunos propietarios, cuyas obras indemnizó también nuestro Ayuntamiento.

Sabido es los destrozos que ocasionaron las aguas hace algunos meses, al abrir dicho río un nuevo cauce, causa de las últimas inundaciones. Pues bien; con el consabido muro de contención se ha demostrado que las aguas vuelven á su primitivo y único cauce, que es lo que se pretendía.

La bondad de dichas obras queda pues plenamente demostrada, pero no soluciona por completo el plano de defensa interior no se ensanche el sitio conocido por el «pas den Benet», obra de suma utilidad y que es de suponer se llevará á cabo con la urgencia debida, puesto que sabemos que hay quienes, al parecer, están dispuestos á desembolsar de su peculio particular algunas cantidades para su realización.

Cantares

Nada contiene el mundo
Que sea durable,
Excepto la inconstancia,
Que es la constante.
Sigue esta regla,
Y no hallarás errada
Jamás tu cuenta.

Cuéntale al mundo tus dichas,
Y no le cuentes tus penas;
Que más vale que te envidien,
Que no que te compadezcan.

LOS PREFERIDOS

Entre todas las preparaciones ferruginosas, las Píldoras y el Jarabe de Blancard, son las más eficaces contra la anemia, colores pálidos, pobreza de sangre, infatigable, escrófula, etc. por eso estos son los preparados preferidos por médicos, quienes los recetan siempre.
Pero este mismo éxito ha hecho hacer mil imitaciones y falsificaciones; por lo cual hace falta que el enfermo sepa que para tener la seguridad de tomar los verdaderos, debe exigir la firma de Blancard, las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el sello de garantía.
Tomando estas precauciones, al tratamiento continuado de un modo eficaz, 6-6.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Santos Cosme, Damián y Adolfo mr.

CUARENTA HORAS

Están en la Capilla de la Pasión y Muerte

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

PAPEL Lo hay para vender en esta Redacción.

— 389 —

sa; la suerte lo ha decidido todo. Ambos adversarios se colocan á treinta pasos, cada uno con una pistola cargada en la mano, con el derecho de adelantar cinco pasos, lo cual reduce la distancia á veinte, y de disparar cuando quieran.

—¿Tirais la pistola? preguntó Enrique á Deodate con un ligero temblor de voz.

—Un poco... gracias á Dumesnil, respondió el caballero acariciando las sedosas orejas de su perro.

—¡Yal dijo Chalier ignorando el grado de parentesco que unia á Enrique y Gracian; en América el señor de La Graverie mataba de tres loros dos; un hombre es mucho mas grande que un loro; ya veis que eso nos dá alguna probabilidad de triunfo.

Deodate notó la faz sombría de Enrique y le tomó la mano.

—Amigo mio, le dijo, si no tuviese tras de mí á Teresa á quien debo consolar y amar, es diria: «¡Tranquilizaos sobre la suerte de mi contrario!»

—Cumplid vuestro deber, caballero, respondió Enrique. Muy triste era ya mi vida, y para sobrellevar su peso busqué distracciones en el estudio; suceda lo que quiera, aun será mas triste en lo sucesivo; pero rogaré á Dios que la abrevie.

A pesar de su discreción, Chalier iba á aventurar una pregunta; pero el caballero le hizo seña de que guardara silencio.

El cochero, según la orden que tenia, se detuvo en frente de la isla de Bongival.

Otro coche parado en el ribazo probaba que el adversario del caballero se le había adelantado.

En efecto, cuando Deodate y sus dos testigos estuvieron en el bote quo habia de conducirlos á la isla, vieron entre los árboles las figuras de los tres oficiales.

— 393 —

—Señor baron, le dijo, á pesar de la gran diferencia de nuestras edades, con vuestro carácter firme y libre de necias preocupaciones, y con la elevación de vuestros sentimientos, me habeis inspirado una profunda estimación, y permitid que os lo diga, una viva amistad; pero ni esta estimación ni esta amistad me movieron á comunicaros lo que os dije el otro día.

—Pues ¿cuál fué el motivo caballero?

—Mas vale que no lo sepais, creedme; mas vale qué, mientras aun es tiempo, os marcheis sin acompañarme al punto donde voy. Os relevo de vuestro juramento; os descargo de vuestra promesa, y cuanto mas lo reflexiono, tanto mas leal y humano hallo obrar así. La pobre niña que amásteis, y aun os ama, podria enojarse contra mí por haberos asociado al castigo.

—¿Qué significan esas reticencias, caballero? preguntó Enrique. ¿De quién hablais? ¿La pobre niña que amé y que aun me ama, decís? Es que yo he amado á una sola mujer en vida, y esa mujer es...

Enrique vaciló; el caballero acabó por él.

—Es Teresa ¿no es cierto? dijo.

—¿Cómo sabeis el nombre de Teresa? ¿Cómo sabeis que he amado á Teresa? preguntó vivamente el baron.

—Porque Teresa es hija mia, caballero, mi única hija, mi hija querida, y porque su seductor, el hombre que abusó de su semejanza con su hermano para cometer un crimen, es... vuestro hermano!

—¡Gracian!

—El mismo.

—¿Entonces os batís con mi hermano?

Deodate calló. Su silencio era una respuesta.

—¡Ah, infeliz! exclamó Enrique tapándose el rostro con ambas manos.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

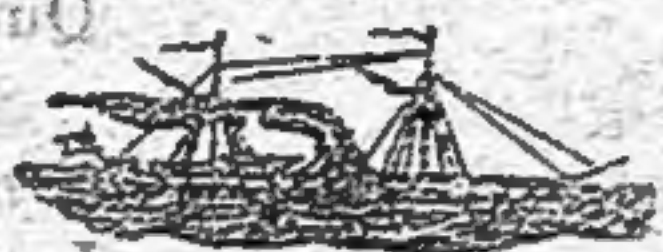
PRECIOS DE SUSCRIPCION:

| | | | |
|----------------------|------|-------|-----------|
| En la Capital. | 4.50 | ptas. | trimestre |
| Fuera de la Capital. | 5 | » | » |
| Ultramar, en oro. | 18 | » | semestre |
| Id. un año en oro. | 25 | » | » |
| Extranjero. | 7.50 | » | trimestre |

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

servicios de la compañía



trasatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sea los días 26 marzo, 23 abril, 21 mayo, 18 junio, 16 julio, 13 agosto, 10 septiembre, 8 octubre, 5 noviembre y 3 diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 de marzo, 9 abril, 7 mayo, 4 junio, 2 y 30 julio, y agosto, 24 septiembre, 22 octubre, 19 noviembre y 17 diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en San Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—Línea de Marruecos. En viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor «Joaquín del Piélagos», sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando de Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como lo ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los Srs. comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica—Madrid: Agencia de la «Compañía Transatlántica» Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Hijos de Angel P. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Gauda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y C.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Para más informes, dirigirse a D. JUAN BOXA, Representante en esta Capital, Barcelona, 15, frente a la Plaza del Carril.

PILDORAS DE RIAZA

DE

Pérez Negro

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sea *Tercianas*, *Cuartanas* ó *Cotidianas*.

No hay necesidad de privarse de ninguna clase de alimentos.

Veinticinco años de éxito! Caja con 80 pildoras; 5 pesetas; media con 40, 3 pesetas. De venta en todas las mejores farmacias, y en la *Sociedad Farmacéutica Española en Barcelona*; remitiéndolas también directamente su autor, previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.

FARMACIA DE PEREZ NEGRO, Ruda, 14, Madrid. 6-15

ANUNCIOS MORTUORIOS

Se reciben en la Imprenta de este diario hasta las 8 de la noche.

— 394 —

Luego, al cabo de un rato:

—¿Y cómo, preguntó, cómo ha consentido en batirse con el padre de la joven a quien sedujo?

—Ignora que soy el padre de Teresa; además, le insulté de tal modo, que ya no puede prescindir de batirse.

—¡Gran Dios, gran Dios! exclamó Enrique.

—¡Ea! ¡valor, amigo mío! dijo Deodato; en verdad me parece chocante que ya me halle yo en el caso de encomendar el valor a los demás. Volveos a vuestra casa. Solo deseo que cumplais una promesa.

Enrique indicó con una seña que el caballero podía contar con él.

—Si sucumbo, lo cual es posible, continuó Deodato con suave y triste sonrisa; si sucumbo, os lego a mi hija, a mi Teresa... ¡a la vuestra, Enrique! Cuidadla, consoladla. El señor Chalier, cuyas señas teneis aquí, os proporcionará los medios de hacer valer sus derechos a mi fortuna.

—No señor, ¡no! exclamó Enrique enderezándose y reprimiendo su emoción; la conciencia es la conciencia, y no ha de transigirse con ella. Lo que era infame por parte de otro que mi hermano, continúa siéndolo por parte de mi hermano. No os dejo. Si vuestro adversario no fuese Gracian, quisiera ponerme en vuestro lugar; pues mucho más que vos, me ha ofendido a mí; pero cualesquier que sean los lazos que con él me unen, manifestaré con mi presencia todo el horror que me causa su abominable acción. Si vos habeis de representar el castigo, yo personifico el remordimiento. ¡Salgamos, pues, caballero, salgamos!

—Ved ahí una resolución propia de un corazón magnánimo, amigo mío, y no sabría expresaros mejor toda la estimación que me inspira la elevación de vuestros sentimientos; pero, reflexionadlo: insulté tan gravemente a vuestro hermano, que sería quimérica toda esperanza de reconciliación en el terreno.

— 395 —

—¡Ah! si yo fuese libre, caballero, exclamó Enrique, Teresa sería feliz, Teresa quedaria rehabilitada... aunque...

¡Oh! ¡es horroroso! ¡un hermano! A pesar de ser gemelos, caballero sabed que es tanta la semejanza de nuestras facciones, cuanta la diferencia de nuestros caracteres: él vive entre el bullicio de los bailes y cafés; yo vivo en la soledad. Desde su regreso a París no le he visto dos veces... Pero me aparto de la cuestión, y en cierto modo me disculpo con vos del crimen de otro. En fin, cuando la veais, caballero, decididla que el que tanto la ha amado y la ama todavía, no ha querido abandonar a su padre en este momento supremo, por más doloroso que le sea.

El caballero tendió la mano al joven, y mirando luego el reloj:

—La hora se acerca, querido Enrique, dijo. Es mi primer lance, y no tengo derecho a hacerme esperar. Salgamos, pues. ¡Aquí, Black!

—¿Os llevais el perro?

—Sí... no quisiera que mi mejor y más antiguo amigo me dejase en este momento. ¡Ah! ¡si no hubiese muerto el pobre Dumesnil!

Enrique miró a Deodato con asombro.

—No hagais caso, dijo este, yo me entiendo.

Al bajar la escalera el caballero y Enrique, encontraron a Chalier que llegaba; había venido en su carruaje, elegante carretela cerrada, con un buen tronco.

Los tres subieron al carruaje.

—¡A Chatan! dijo Chalier al cochero.

Deodato presentó uno a otro a sus dos testigos.

—¿Qué habeis acordado con los testigos de nuestro adversario? preguntó Enrique al comerciante.

—Todo está arreglado, respondió Chalier. Estos caballeros no han querido prevalerse en lo más mínimo de la ofen-